

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria Traductora Pública Laura Marconi



| Por la Trad. Públ. Laura Marconi

¿De qué manera la formación como profesor puede complementar la del traductor?

Una colega nos cuenta su experiencia en el programa del Profesorado Universitario que ofrece la Escuela de Educación de la Universidad Austral, el cual cursó para adquirir más herramientas y estrategias para formar también a estudiantes de Traducción. Según la autora, este programa le permitió relacionar, comprender e integrar los conocimientos y las técnicas que aprendió para la formación de traductores con propuestas pedagógicas y de diseño curricular actuales.

El CTPCBA llama todos los años a participar de una convocatoria para el otorgamiento de becas para estudios de especialización. Es una gran oportunidad de perfeccionamiento, por cuanto nos invita a retomar la capacitación, nos propone continuar un camino educativo muy enriquecedor y nos ofrece la posibilidad de revisar contenidos, de recuperar lo aprendido anteriormente y de complementarlo con nuevas técnicas y propuestas, lo que pone en valor nuestra tarea.

Gracias a la beca recibida, completé el programa del Profesorado Universitario que ofrece la Escuela de Educación de la Universidad Austral para adquirir

más herramientas y estrategias para formar también a estudiantes de Traducción. El programa del Traductorado es muy valioso, y poder incorporar nuevos conocimientos y propuestas didácticas que lo complementen es fundamental.

El Profesorado Universitario me permitió aprender sobre nuevas propuestas educativas y dinámicas para las clases, que ayudan a los estudiantes a comprometerse con el aprendizaje, construirlo y ser parte activa de él, reflexionando, autorregulando los tiempos de trabajo y entendiendo que la evaluación no es una actividad más al final de una materia o recorrido de un tramo, sino una valoración continua en el proceso de aprendizaje.

Además, me permitió relacionar, comprender e integrar los conocimientos y las técnicas que aprendí para la formación de traductores con propuestas pedagógicas y de diseño curricular actuales. Las propuestas educativas de este programa se sustentan en los estudios de reconocidos investigadores y especialistas sobre el proceso de aprendizaje y de la comprensión, las rutinas de pensamiento, los métodos para hacer visible el pensamiento y atender a las necesidades de los estudiantes a partir del trabajo de las inteligencias múltiples, con diferentes puertas de entrada a los conocimientos y saberes previos que ellos tienen, para que no solo los desarrollen positivamente, sino que también contribuyan a un autodescubrimiento, puedan gestionarse y definir su proyecto personal.

Una mirada integradora

Como traductora, completar el Profesorado Universitario me permitió incorporar la mirada pedagógica en la enseñanza de nuestra profesión. Es importante comprender que las generaciones actuales aprenden de manera diferente de la que, en principio, lo hicieron sus profesores. Los estudiantes de hoy están acostumbrados a responder a tareas y estímulos múltiples, sobre todo, de tipo tecnológico. La mayoría de los profesores, en cambio, somos inmigrantes tecnológicos, y nuestro principal soporte de estudio e investigación fueron los libros, las bibliotecas, el papel y el pizarrón.

El Profesorado Universitario no solo ofrece una sólida formación teórica, sino que, además, propicia una minuciosa práctica activa como profesor, en la cual se presentan y analizan variados escenarios y propuestas de abordaje. Se entiende que, hoy en día, la información está al alcance de todos, y los estudiantes pueden encontrar numerosas respuestas

en sus diferentes dispositivos, pero el profesor es aún necesario para poder orientarlos, guiarlos, acompañarlos y enseñarles a tamizarla, a analizarla, a relacionarla y a saber elegir lo que contribuye a nuestro proyecto de clase, profesional y, también, de vida.

Se propone una mirada integradora de la persona, donde lo cognitivo no es el único eje, sino que, para que un buen aprendizaje se produzca de manera significativa, debemos involucrar a los alumnos en la construcción de dichos contenidos, a través de la participación activa y de un interés genuino. Como vimos, debemos también considerar que no todos aprendemos de igual manera ni trabajamos esa información recibida con las mismas técnicas y habilidades; por consiguiente, debemos saber que existen diferentes «puertas de entrada» para trabajar contenidos y guiar a los alumnos a reflexionar sobre lo aprendido a través de «rutinas de pensamiento». También se considera que el trabajo con el otro, el trabajo colaborativo para la suma de opiniones y experiencias es muy valioso.

Como lo enuncia Edith Litwin en su libro *El oficio de enseñar*¹:

La enseñanza en sus diferentes niveles, y cuando se remite a niños, jóvenes de diferentes edades, no puede basarse solo en las disciplinas y sus obstáculos. Tiene que entender obligatoriamente los ciclos vitales, las subjetividades, las emociones y los deseos de cada uno de sus destinatarios. La risa, el juego, el placer no pueden desvirtuarse, pedagogizarse o generar falsas condiciones para la enseñanza. Si sostenemos el valor del interés, la reflexión y el análisis para el estudio, debemos aprender a despertarlos y también respetarlos en aquellas cuestiones propias de las diferentes generaciones.

Una propuesta para las necesidades de hoy

Cuando se piensa en las habilidades por enseñar o por aprender para este siglo y los que vendrán, se concuerda en que se debe «enseñar para lo desconocido», puesto que el mundo está en permanente movimiento, cambio o adaptación. En esta misma línea, la cátedra de Didáctica y Diseño Curricular del Profesorado Universitario destaca la habilidad de «aprender a pensar»²: pensar críticamente, ya sea para la resolución de problemas, para tomar decisiones o para adquirir un saber.

En un informe publicado por la Unesco, Jacques Delors³ indica que la educación debe afirmarse sobre cuatro pilares fundamentales: *aprender a conocer*, lo que implica adquirir las herramientas para la comprensión propia, de los demás y del mundo que nos rodea; *aprender a hacer*, para influir en el entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con otros en diferentes actividades humanas; y, finalmente, *aprender a ser*, un proceso que se deriva de los tres anteriores, como el punto de unión, coincidencia e intercambio entre los cuatro pilares.

Esta propuesta orientadora implica mucho más que compartir contenidos con el grupo. Por esta razón, el Profesorado Universitario se centra en que, con el conocimiento solamente, la tarea de educar está incompleta. Formar al estudiante como persona y contribuir a que realice su proyecto personal es el complemento fundamental del aprendizaje cognitivo, como se estudia y analiza en Psicología del Adolescente y del Adulto, Antropología de la Educación, entre otras. En Didáctica y Diseño Curricular, se abordan los modos de incluir el pensamiento en el aprendizaje y de hacer dicho pensamiento «visible». Retomando

¹ Edith LITWIN, *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*, 1.ª edición, 7.ª impresión, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 42.

² Documentos de cátedra, carrera Profesorado de Nivel Medio y Universitario, Escuela de Educación, Universidad Austral.

³ Jacques DELORS, *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Madrid, Santillana-Unesco, 1996.

a Ron Ritchhart, Mark Church y Karin Morrison, en el libro *Hacer visible el pensamiento*⁴, se destaca que, cuando los estudiantes están en el centro del proceso educativo, el rol del educador no es entregar información, sino acompañarlos de manera tal que tomen parte activa en lo que van a estudiar. Por eso, se deben crear oportunidades que permitan la reflexión sobre el tema de estudio mediante dinámicas variadas para hacer visible el pensamiento.

Entonces, la pregunta adquiere relevancia, sobre todo, cuando se trata de aquellas preguntas que indagan sobre el aprender y lo aprendido, preguntas que también los traductores nos hacemos permanentemente acerca de los contenidos sobre los que se trabaja y se reflexiona. Se trata de presentar interrogantes abiertos, que den lugar a un análisis reflexivo, que motiven la conexión de ideas, interpretaciones, etcétera, y así crear verdaderas oportunidades de aprendizaje. Para hacer visible el pensamiento, se trabaja con la aplicación de diferentes prácticas que promueven la comprensión y favorecen la exposición de ideas argumentadas.

En Psicología del Aprendizaje, se analizan las diferentes realidades que conviven en el aula, como la falta de hábitos de trabajo, el desconocimiento de estrategias de estudio, los diagnósticos de dislexia o discalculia, etcétera. Al incluir en las clases una metodología activa de enseñanza-aprendizaje, como el estudio del caso, se propicia el intercambio de opiniones entre los profesionales de las distintas disciplinas que componen el grupo de alumnos. Independientemente de la carrera de base, la mirada compartida se centra en el bienestar del alumno y la necesidad de garantizar su aprendizaje como parte de su proyecto vital, como parte de la formación integral.

Asimismo, en Tecnología de la Información, se presentan nuevas herramientas para diseñar la clase, compartir material de estudio y favorecer la comprensión de los estudiantes con una dinámica diferente. Se utilizan herramientas para el trabajo en grupo de manera virtual y el intercambio de opiniones en foros de discusión muy variados que

estimulan la participación en clase y la reflexión. Son herramientas que pueden apoyar la propuesta del docente, como complemento de las propuestas de clase, y los trabajos de los alumnos.

El trabajo colaborativo y la evaluación constante

Como traductores, muchas veces tomamos nuestro trabajo en soledad, pero cuánto más provechoso es cuando compartimos interpretaciones, inquietudes o experiencias con otro profesional, ya sea de la misma disciplina o de otra especialidad, que nos ilumine en la temática por trabajar.

En el Profesorado Universitario, se alienta al trabajo colaborativo y al intercambio entre pares, no solo para favorecer el aprendizaje y el pensamiento sobre las buenas prácticas docentes, sino como modalidad de autorreflexión y autoevaluación permanentes. En otras palabras, la evaluación se considera parte de la formación, ya no como un paso más al final de la presentación de contenidos y actividades, sino como un proceso continuo de reflexión, de diálogo y de mejora para poder tomar parte activa en el aprendizaje y saber descubrir cuáles son los puntos que se deben fortalecer, cambiar o mejorar. Se trabaja así sobre diferentes modalidades de evaluación, con el fin de que la valoración del trabajo y de lo aprendido sea un aporte a la totalidad del proceso de aprendizaje.

Las personas viven un continuo aprendizaje. Seguir estudiando a lo largo de la vida es muy beneficioso y revelador. Ser parte del programa del Profesorado Universitario ofrece grandes ventajas, como mirar nuestra profesión desde diferentes planos, analizar nuestras prácticas y compartir nuestras experiencias con otros. La única desventaja observable es que, por el momento, no se puede cursar en la modalidad virtual (a distancia), pero la carga horaria de una vez por semana, o dos en algunas ocasiones, permite que sea un proyecto viable.

Solo debemos atrevernos a seguir haciendo camino.

⁴ Ron RITCHHART, Mark CHURCH y Karin MORRISON, *Hacer visible el pensamiento*, 1.ª edición, Buenos Aires, Paidós, 2014.